

FLUJOS Y REFLUJOS DE UNA INDUSTRIA

Hacia fines de la década del sesenta, un acontecimiento político vendría a cambiar radicalmente el panorama petrolero del Perú. Ese año, en octubre, tropas del Ejército Peruano estacionadas en la zona, procedieron a ocupar las instalaciones de la International Petroleum en Talara. Ese mismo día, el 9 de octubre, el gobierno militar presidido por el General Juan Velasco Alvarado, promulgó el decreto ley que contemplaba la expropiación del llamado Complejo Industrial de La Brea y Pariñas. Con ese acto se puso fin a medio siglo de primacía de la IPC. Comenzaba una nueva época en la industria petrolera peruana.

Al año siguiente, otro decreto supremo creó Petróleos del Perú, empresa estatal que asumiría la tarea de explorar, explotar, refinar, comercializar y desarrollar la industria del petróleo en el país. La empresa funcionó inicialmente sobre los bienes de la Empresa Petrolera Fiscal, que constaban de las refinerías de La Pampilla e Iquitos, las áreas reservadas de la IPF, los campos petrolíferos de Los órganos, así como sus estaciones de servicio. A todo ello se sumaron los bienes expropiados a la IPC, es decir, fundamentalmente los campos de La

Brea y Pariñas, la refinería de Talara y todo el conjunto industrial de la ciudad, las instalaciones adyacentes, plantas de agua, electricidad, la red de plantas de almacenamiento y distribución diseminadas por todo el país, las estaciones de servicio, y los otros bienes que durante medio siglo la IPC había acumulado en territorio nacional.

En los primeros tiempos de Petroperú, la empresa experimentó una serie de ampliaciones y adecuaciones para atender el mercado interno. Se inició la fabricación de grasas líticas multigrados en la refinería de Talara, además de un complejo de craqueo catalítico. Simultáneamente con estas mejoras se amplió la planta de grasas y se construyó un nuevo muelle para carga líquida. Mientras esto ocurría en el norte, en La Pampilla se completó una primera ampliación de la capacidad de refinación hasta alcanzar los 30 mil barriles diarios.

Los ojos de la nueva empresa, sin embargo, estaban puestos en la necesidad de encontrar nuevas fuentes de suministro, para lo que se organizó la división de Operaciones Selva, que en 1971 decidió perforar el pozo Corrientes 1-X. Luego de un período de incertidumbres, el 16 de noviembre de 1971 se encontró por primera vez petróleo en la selva norte. La noticia se difundió por todo el país como una muestra de la capacidad técnica de los

◀ Trabajadores son conducidos desde el puerto de Iquitos a las zonas de exploración de Trompeteros, Capirona y Pavayacu, 1972.

POR PRIMERA VEZ SE TOMABA CONCIENCIA DE LA IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DE LOS HIDROCARBUROS. LA NECESIDAD DE HACER VIABLES LOS HALLAZGOS DE LA SELVA NORTE TOMÓ UNA NUEVA PRIORIDAD.

trabajadores peruanos. Posteriormente se perforaron con éxito los pozos de Capirona 2-X y Pavayacu 3-X.

Los resultados positivos sirvieron para darle cumplimiento a un ambicioso programa de desarrollo de la Amazonía, planificado años antes, cuando se hicieron los primeros estudios de prospección en las áreas del río Tigre, y en la del río Corrientes. Se trataba de una importante área de siete millones de hectáreas en donde positivamente se había hallado petróleo. Existían, sin embargo, varios problemas técnicos para el transporte del crudo hacia las refinerías, de modo que los pozos debieron ser cerrados momentáneamente hasta que en el año 1974 se inició la producción.

Mientras esto ocurría en el Perú, en el mundo, el embargo petrolero de los países árabes, daba un nuevo cariz a la industria del petróleo. Por primera vez se tomaba conciencia de la importancia estratégica de los hidrocarburos. La necesidad de hacer viables los hallazgos de la selva norte tomó una nueva prioridad. El problema para la utilización del petróleo recién



▲ Brota el petróleo, en la vista trabajador petrolero en la Amazonía peruana (Cortesía de PetroPerú)

descubierto radicaba en las dificultades de transporte, el mismo que debía de realizarse por medio de barcazas, lo que hacía la operación muy lenta y costosa. Adicionalmente el tráfico de barcazas estaba totalmente condicionado al régimen de los ríos y sus condiciones de navegación.

La selva norte, sin embargo, siguió siendo centro de exploraciones y de nuevos hallazgos. En 1971 se llegó a un acuerdo con la Occidental Peruana Inc., que operaría en el lote 1A. Fue el primer contrato con una compañía extranjera, y el primer contrato de operaciones bajo un nuevo modelo contractual, llamado Modelo Peruano. La Occidental no tardó en hallar nueve reservorios de petróleo en su área asignada. Para entonces, se estimaba que entre Petroperú y la Oxy había la capacidad de explotar unos 130 mil barriles diarios de petróleo de la selva norte, ingente producción que debía enfrentar el cuello de



▲ Estación del río Morona, en el trazo del Oleoducto Nor Peruano. (Cortesía de PetroPerú)

botella del transporte, ya que por medio fluvial apenas se podían transportar cinco mil barriles por día.

El problema comenzó a resolverse cuando en 1973 se llegó a un acuerdo para la construcción del Oleoducto Nor Peruano. Se trataba de una obra de envergadura para la cual se construyó un campamento de producción en el yacimiento de Shiviyaçu. Paralelamente se construyeron instalaciones de producción, tanques de almacenamiento, etc. Rápidamente se procedió al tendido del oleoducto de 42 kilómetros para el transporte del crudo hasta el puerto de Marsella. La obra se completó con la construcción de un Terminal, el cual contaba con una planta de tratamiento del crudo, tanques para el almacenamiento, laboratorios, etc. El proyecto inicialmente contemplaba un sistema para sacar el petróleo desde Marsella hasta un punto de distribución que sería el Terminal de Santa Clara, en el río Amazonas. Desde ese punto el

producto era embarcado a Manaus, Brasil, en buques tanques o en barcazas. El petróleo de la selva norte había encontrado una primera forma de llegar a los sedientos mercados del mundo.

En los años siguientes Petroperú continuó con un ambicioso proyecto de modernización y ampliación de sus instalaciones. En 1975 construyó la central térmica de Malacas, que abrió con tres turbinas a gas. Al año siguiente, se iniciaron las actividades de la Planta de Negro de Humo, a pocos kilómetros de la ciudad de Talara. La producción inicial fue de algo más de 7000 toneladas métricas, pero en el plazo de un año la producción casi se duplicó. Otro tanto ocurrió con el Complejo de Fertilizantes, diseñado para producir 300 toneladas métricas por día, a partir del gas natural de la zona de Talara.

Estos desarrollos ocurrían en la costa, pero de forma simultánea, en el interior del país, la construcción del Oleoducto Nor Peruano continuaba aceleradamente. Fue así que en mayo de 1977 el petróleo de la Amazonía llegó



▲ Plataformas petroleras vistas desde la orilla del mar en Talara.

al fin al puerto de Bayovar sobre el Océano Pacífico. Se trataba de una obra que, entre la estación Numero 5, en la selva, y el puerto de Bayovar, se extendía por unos 550 kilómetros de largo, instalando un tubo con un diámetro de 36 pulgadas. En su marcha, el oleoducto atravesaba las tres regiones naturales del Perú, selvas húmedas, frías sierras y desiertos costeros. Su punto más alto es el paso de Porculla a 2350 metros sobre el nivel del mar. Las obras tardaron unos 30 meses en completarse y requirieron un financiamiento de 671 millones de dólares, para lo cual se organizó la participación de los gobiernos del Japón, la República Federal de Alemania, Los Estados Unidos, entre otros.

La llegada del crudo de la selva norte al Pacífico, supuso un gran impulso para la industria petrolera peruana, pero las demandas del mercado interno seguían apremiando a la empresa que debía abastecer un consumo creciente de energía. Por ello, en 1977, se inició la construcción de una segunda planta de destilación primaria en La Pampilla,

con la cual la capacidad de refinación alcanzó los 102 mil barriles por día. Al año siguiente entró en producción el Complejo de Solventes de Petroperú, levantado al lado de la refinería de Talara, y pensado para producir 10,650 toneladas métricas anuales de alcohol isopropílico, además de 5000 toneladas métricas anuales de acetona.

Mientras la demanda de hidrocarburos crecía en el Perú y el mundo, la producción de crudo también experimentaba una curva ascendente. En 1980, la producción nacional alcanzó un promedio de 195 mil barriles diarios, con lo que se estableció una nueva marca de producción. Al año siguiente, la Oxy Perú, logró una producción de 124 mil barriles diarios, extraídos de sus campos en los desiertos de la costa y en la selva nor oriental. Se trata de una marca que hasta ahora no ha podido ser superada.

Otras ampliaciones se imponían simultáneamente en otras regiones del país. En Iquitos cada vez era más claro que la refinería Luis F. Diaz ya no estaba en capacidad de atender el mercado local. El déficit se cubría con transferencias desde la costa, sin embargo, la solución era costosa y no atenuaba el déficit que crecía en la región. Para

EN 1984, LA EMPRESA
ANGLOHOLANDESA SHELL
DESCUBRIÓ IMPORTANTES
YACIMIENTOS DE GAS EN CAMISEA,
CON UNAS RESERVAS QUE SE
CALCULARON INICIALMENTE EN 12
BILLONES DE PIES CÚBICOS DE GAS
NATURAL Y UNOS 600 MILLONES DE
BARRILES DE LÍQUIDOS.

solucionar el problema se imponía la construcción de una nueva refinería, que comenzó a funcionar en 1982.

Aunque la capacidad de refinación no había dejado crecer en este período, la necesidad de contar con nuevas fuentes de suministro de crudo se insinuaba como otro tema crítico que había que enfrentar. En 1983, mediante un préstamo del Banco Mundial, se inició el Proyecto Laguna-Zapotal que haría posible la perforación de más de cien pozos por año. Esta campaña de perforaciones lograría revertir la curva decreciente que hasta ese momento tenía la actividad productiva.

Simultáneamente con esta reactivación de la fase de producción, el Estado encaró un viejo tema que desde hacía décadas era fuente de inquietud: la demanda creciente en las regiones productoras, básicamente la costa norte, para que una parte de la riqueza que se extraía del subsuelo se invirtiese en infraestructura y en mejoras sociales. Se creó así el canon petrolero, por medio del cual se asignó el 12.5 por ciento de participación sobre la renta que producía la explotación del petróleo y el gas. El canon se convirtió de esa manera en una fuente de recursos para los departamentos de Piura y Tumbes.

Los viejos campos del extremo norte, ya no eran sin embargo, los únicos lugares de exploración petrolera.

La actividad había sentado sus reales en la selva. Hacia el año 1984, Petroperú mejoró significativamente sus niveles de eficiencia al instalar un nuevo sistema de bombas electrocentrífugas. Esta innovación permitió elevar la producción de petróleo en la selva. En junio de ese año, se alcanzó una producción record de 44 mil barriles. Todo ello fue acompañado por nuevas instalaciones, como el nuevo aeropuerto de Trompeteros llamado Sargento Lores.

Pero también la empresa privada estaba embarcada en la búsqueda de nuevos yacimientos. El motor de esa búsqueda era sin duda el petróleo, pero en el proceso, nuevas fuentes de energía harían su aparición. En 1984, la empresa angloholandesa Shell descubrió importantes yacimientos de gas en Camisea, con unas reservas que se calcularon inicialmente en 12 billones de pies cúbicos de gas natural y unos 600 millones de barriles de líquidos. En los siguientes cuatro años se desarrollarían las negociaciones para poner en valor ese descubrimiento, sin embargo, las tratativas no progresaron, eventualmente en 1988 las negociaciones fueron suspendidas. Se trataba del descubrimiento energético más importante realizado en suelo peruano durante el siglo XX, sin embargo, aun tendrían que pasar muchos años para que las riquezas que ocultaba el suelo de Camisea dieran sus frutos en beneficio de todo el país.

SE CREÓ PERUPETRO S.A, QUE SE PROPONE “PROMOVER LA INVERSIÓN EN LAS ACTIVIDADES DE EXPLORACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE HIDROCARBUROS”, ASÍ COMO NEGOCIAR, CELEBRAR Y SUPERVISAR LOS DIVERSOS CONTRATOS QUE SE ESTABLEZCAN ENTRE EL ESTADO Y LAS COMPAÑÍAS PRIVADAS.

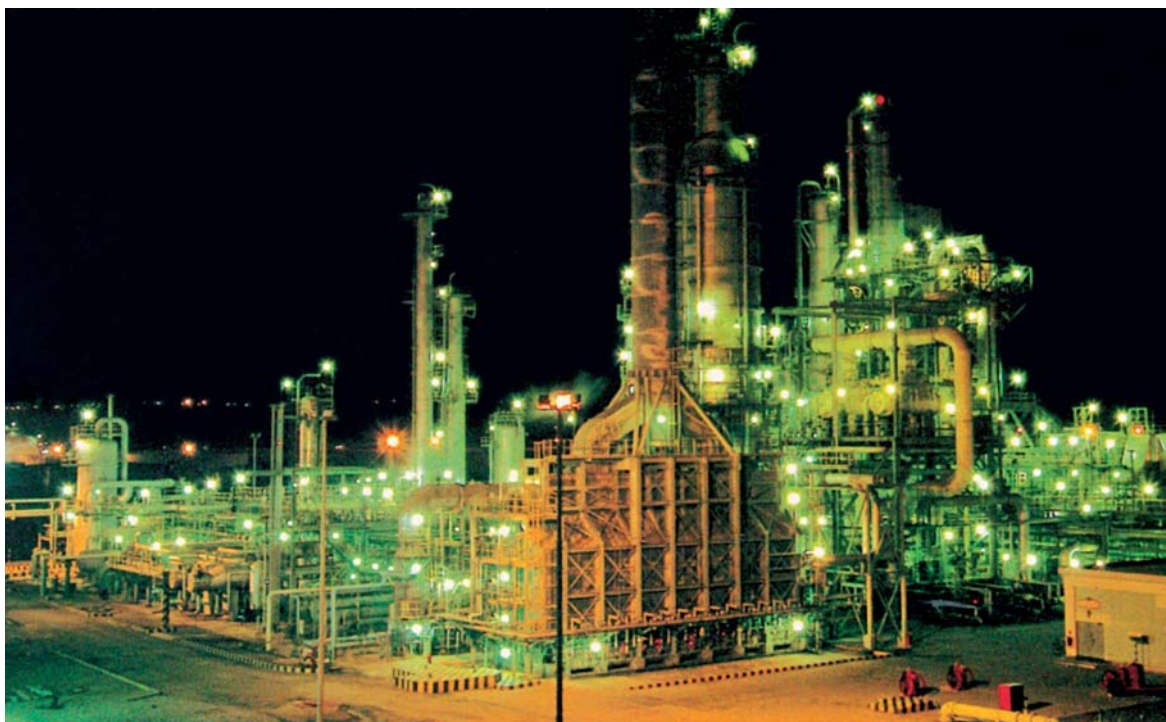
A mediados de los años ochenta, nuevos reacomodos en las instancias políticas impactaron en el panorama petrolero. En 1985 el gobierno planteó la renegociación de los contratos establecidos con la Belco y con la Occidental. Los nuevos términos fueron aceptados solo por esta última compañía. Las reclamaciones de la Belco, por su parte, se ventilaron en instancias judiciales. Como resultado de estas decisiones, Petroperú se hizo cargo de las operaciones en las plataformas marinas que la Belco venía operando. Para cumplir con ese cometido, a fines de 1986 se organizó la empresa Petromar, una filial de Petroperú, que toma a su cargo las operaciones de extracción que se realizaban en el zócalo continental. Con esta nueva base de operaciones, Petroperú pudo incrementar sus niveles de producción, con lo que la compañía pasó a aportar el 51 por ciento de la producción total del país.

El riesgo en la actividad petrolera es siempre alto, de modo que en estos años se vivieron diversos éxitos y contrastes. En 1989 Petroperú perforó dos nuevos pozos en Chambira, pero sus resultados quedaron comprometidos por falta de nuevos recursos y de infraestructura. Unos años después en 1991, la empresa estatal firmó un contrato con Graña y Montero Petrolera. El objetivo era la explotación del lote 1. Al año siguiente se continuó con la perforación de pozos de desarrollo, en el marco del proyecto Corrientes-Pavayacu. El éxito de los pozos de Pavayacu impulsó la construcción de dos nuevas baterías de recolección. De esa manera, en

mayo de 1994 se alcanzó una producción record de algo más de siete mil barriles diarios. Se trataba de un crudo de excelente calidad proporcionado por el pozo 148D. En medio de este clima de expansión relativa, se logró terminar el oleoducto de 35 kilómetros que unía Chambira con Corrientes, lo que permitió extraer el petróleo de la región. De ese modo, unos quince años después de que el petróleo brotara por primera vez en la selva norte, el país continuaba completando las instalaciones que hicieran posible la existencia de una industria petrolera en una de las áreas más remotas e inaccesibles del territorio nacional

Una larga historia como la del petróleo en el Perú – el primer país que lo produjo industrialmente en América Latina – tiene marchas y contramarchas. De esa manera, la política estatista que desde finales de la década de los sesenta había sido la norma, comenzó a ser revisada radicalmente a comienzos de la década de los noventa. El primer activo que intentó privatizarse fue la refinería de Conchan, filial del ente petrolero estatal, aunque la subasta quedó desierta al no alcanzarse el precio base. Ese mismo año se vendieron casi la totalidad de las estaciones de servicio que tenía la empresa del Estado. Finalmente, también en 1992 se privatizó la Compañía Peruana de Gas, Solgas.

Las primeras privatizaciones de 1992 serían solo el comienzo de una serie de operaciones que dejarían



me manos privadas la actividad petrolera. Para ello, el gobierno promulgó, a mediados de 1993, la Ley Orgánica de Hidrocarburos, que plantea la promoción del desarrollo de las industrias del sector sobre la base de la libre competencia y el libre acceso a las actividades. Un poco antes, el gobierno había eliminado el monopolio estatal en las diversas fases de la industria. La nueva ley surtió efecto y con el paso de los meses y de los años, numerosas empresas petroleras del mundo, se establecieron en el país para firmar contratos de exploración y explotación. Simultáneamente, se creó Perupetro S.A, que se propone “promover la inversión en las actividades de exploración y explotación de hidrocarburos”, así como negociar, celebrar y supervisar los diversos contratos que se establezcan entre el Estado y las compañías privadas.

En los tiempos que vendrían, un nutrido conjunto de bienes y de lotes por explorar pasarían del Estado a manos privadas para su desarrollo. Entre otros pueden citarse el contrato con Rio Bravo para la explotación del lote IV; el arreglo con Mercantile Perú Oil & Gas para la explotación del lote III. Asimismo, en 1993, la Occidental inició la perforación del primer pozo horizontal en el Perú, el pozo San Jacinto 23H. En octubre de ese año, se suscribió un contrato con GMP para la explotación del lote V. Poco después se llegó a un acuerdo con la compañía Sapet para la explotación del lote VII. Entre los activos que fueron privatizados se hallaba la empresa

▲ Fotografía nocturna de la Refinería de Talara. (Cortesía de PetroPerú)

Petrolera Transoceánica, filial de Petroperú, encargada del transporte por mar del combustible. El nuevo titular fue Glenpoint Enterprises Inc, que adquirió los cuatro buques tanques que hacían ese servicio.

Otras operaciones importantes de esa época fueron el contrato con Petro-Tech para la explotación del lote Z2B. Igualmente la explotación integral de los yacimientos de gas de Aguaytía en la selva central. El contrato se firmó con The Maple Gas por los lotes 31B y 31D, y con otra empresa asociada por el lote 31C. La misma corporación pasó a arrendar la refinería de Pucallpa por el lapso de veinte años. En 1994 se firmó el contrato de exploración y explotación con la compañía Murphy por el lote 71.

A mediados de la década los contratos con compañías petroleras internacionales se aceleran y afianzan. En 1995 se firmó un contrato con Repsol, IPF, Brasoil, Ranger Oil, para explorar primero y luego explotar el lote Z29. Otros contratos de ese año fueron con Sapet, para la explotación del lote VI; el contrato de exploración y explotación con ARCO para el lote 64; y con el consorcio Barret, Advantage, Pedco, Hanwha, Hyundai, para explorar y explotar el lote 67. Al año siguiente, se firmó

HACIA LA PRIMERA MITAD DE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI, EL PANORAMA DE LOS HIDROCARBUROS EN EL PERÚ DA SEÑALES DE UNA INTENSA REACTIVACIÓN.

un contrato con Petrolera Monterrico para la explotación del lote II, así como otro contrato con el consorcio Mobil, Elf, Esso para explorar y explotar los lotes 77 y 78. En la misma línea se firmó un contrato con Olympic para la exploración y explotación de lote XIII.

A pesar del avanzado proceso de privatizaciones de los años anteriores, existían aun algunos activos en manos del Estado, uno de los más importantes era la refinería La Pampilla, cuyo sesenta por ciento de acciones fue vendida en 1996 a Refinadores del Perú, consorcio formado por Repsol de España, YPF de Argentina, Mobil Oil del Perú, Graña y Montero, y otros accionistas minoritarios. Asimismo, fueron subastados los lotes 8/8X que fueron adquiridos por Pluspetrol Perú Corp. Otra subasta importante fue la planta de lubricantes de Petrolube, filial de Petroperú, que fue adquirida por Mobil Oil del Perú. Otro tanto se hizo con la central térmica de Malacas y las plantas de Pariñas y Verdún, operadas hasta entonces por Petroperú. La buena pro se otorgó al Consorcio Eléctrico Cabo Blanco, que se comprometió a instalar 80 Mw adicionales en el plazo de un año. Los contratos de exploración y explotación siguieron aumentando en los años venideros. La empresa Pérez Companc ganó la subasta por el lote X. El consorcio Shell Mobil adquirió los derechos del lote 75. Asimismo, el consorcio PanEnergy, Buenaventura, Mosbacher, firmaron un acuerdo de exploración y explotación del lote 85.

A partir del año 1998 los contratos se multiplican. Ese año se cerraron nada menos que quince acuerdos. Así se firmó con Enterprise por el lote 32; con Pérez Companc por el lote ZI; con Occidental por el lote Z3; con San Jorge por el lote 68; con Coastal-Hunt por los lotes 73A, 73B, y 73C. Con ARCO por el lote 86; con Pluspetrol por el lote XII; con Petrolera Monterrico por el lote XV; con Pérez Companc por el lote XVI; con

Repsol por el lote 33; asimismo, ya en el año 1999, con Pan Energy para la exploración y explotación de los lotes 40 y 41; otra vez con Pérez Companc por el lote 34; y con Repsol por el lote 35.

Todos estos emprendimientos requieren un tiempo de maduración, sin embargo, hacia la primera mitad de la primera década del siglo XXI, el panorama de los hidrocarburos en el Perú da señales de una intensa reactivación. Sin duda, el caso más significativo de este renacimiento es el del gas de Camisea. La historia de la puesta en valor de este yacimiento es larga y compleja. En 1994 se reiniciaron las conversaciones con Shell para la explotación, conversaciones que habían quedado interrumpidas desde 1988. Luego de algunos acuerdos preliminares, en 1996 se firmó un contrato de licencia con el consorcio Shell Mobil para la explotación del gas. Sin embargo, dos años después, el operador del contrato, Shell, comunicó su decisión de no pasar a la siguiente etapa. Por su lado, el gobierno continuó la búsqueda de un nuevo operador para Camisea.

Fue así que en 1999 se creó el Comité Especial del Proyecto Camisea, que aprobó un esquema de desarrollo del proyecto y dio a publicidad la nueva licitación que designaría al nuevo operador. Se consideraron dos módulos, de producción y de transporte, que debían estar en operaciones a mediados del 2003. Cumplidos los concursos, resultó ganador del módulo de producción el Consorcio Camisea, formado por Pluspetrol Perú Corporation, y Hunt Oil Company of Perú, SK Corporation y Tecpetrol del Perú, más adelante se integraría el consorcio estatal argelino Sonatrach.

Restaba la parte de transporte y distribución, de modo que la construcción del gasoducto y el poliducto quedó a cargo del consorcio Transportadora de gas del Perú, TGP,



▲ Vista de la Refinería de Iquitos. (Cortesía de PetroPerú)

liderado por una compañía del grupo Techint, asociada con Pluspetrol Perú Corporation, Hunt Oil Company of Perú, SK Corporation, Sonatrach Petroleum Corporation, y Graña y Montero S.A. Así mismo, se habilitó el sistema de distribución en Lima y Callao. Con estas importantes operaciones, el país comenzó a escuchar sobre un nuevo concepto, el cambio en la matriz energética, que considera el uso del gas en industrias, hogares y transportes, abaratando los costos de energía y mudando el consumo hacia una energía más limpia como es el gas.

Finalmente los contratos estuvieron suscritos a fines del año 2000. En los siguientes dos años las obras deberían haber sido concluidas. Sin embargo, los plazos acordados fueron superados más rápido que lo contemplado originalmente, y hacia junio del 2004 se inició la producción comercial del lote 88 – Camisea, con la llegada del gas a Lima.

Con el nuevo siglo continuaron expandiéndose las actividades petrolíferas en el país. En el año 2000, Pluspetrol adquirió el lote 1AB que había sido operado por Occidental. Tiempo después, inició sus operaciones

en el Perú la petrolera estatal brasileña Petrobrás, que adquirió el lote X en el noroeste del país.

Como resultado de este intenso período de nuevas inversiones, la exploración de nuevas fuentes de hidrocarburo comenzó a dar los primeros resultados. En el 2005 se hicieron públicos dos nuevos hallazgos de importancia. La Repsol YPF encontró petróleo en la selva norte, con el pozo exploratorio Buenavista 1X, con una producción de tres mil barriles de petróleo por día. El otro descubrimiento ocurrió en el mar, cuando Petro-Tech, empresa que había perforado el pozo San Pedro 1X, logró una producción inicial de 1200 barriles por día. Otros descubrimientos se anuncian en el panorama inmediato, mientras las actividades de exploración se multiplican en los últimos años. Los nuevos hallazgos, aun en fase de confirmación, se encuentran particularmente en la selva norte y en el área tradicional petrolera de la costa norte del Perú. De esa manera, el horizonte petrolero nacional ingresa en este nuevo siglo a una nueva fase de desarrollo. Es previsible que en los próximos años, tanto la producción, como las reservas comprobadas, alcancen nuevas marcas que permitan el regreso del Perú como una importante plaza en la producción petrolera de la región, y lo conviertan en un exportador de hidrocarburos.

